

UNA VALIENTE CIGÜEÑA

Una tarde apacible de primavera, una elegante cigüeña divisa desde lo alto, encima de la bóveda de la iglesia todo lo que ocurre a su alrededor. Se divierte viendo los disfraces que el viejo y generoso agricultor tiene en su finca, unos simpáticos espantapájaros con cara de bizcocho, nariz de zanahoria y algunas raíces con forma de pelo.

Un águila hermosa y ágil, sobrevuela el cielo del pueblo. La perfección del gesto de su vuelo nos transmite un mensaje con forma de cohete.

En la ladera de la montaña viven en su madriguera una familia de inofensivos conejos. Un pequeño conejo, decide dar un paseo entre los vegetales de la finca.

- ¡Pequeño, pequeño! –dice la cigüeña.
- ¿Quién me llama?, ¿Es por mí? –dice el conejo.
- Soy yo, estoy aquí arriba, en la bóveda de la iglesia. –dice la cigüeña.
- Hola, baja entonces, nos divertiremos juntos. –dice el conejo.

La cigüeña atiende la petición del conejo y baja con una manzana en el pico, para ofrecérsela a su amigo.

- Llevo toda la tarde mirando a nuestra vecina el águila, que no para de observar lo que hacemos. –dice la cigüeña.
- ¿Pero tú la conoces? ¡Es que a mí me da miedo! –dice el conejo.
- No. Es de una sociedad diferente a la nuestra, tenemos que ser cautelosos. –dice la cigüeña.

El águila estaba colocada, subida a un poste de la luz, escuchando toda la conversación.

- ¿Habláis de mí? –dice el águila.
- No, hablamos de lo rica que está la manzana. –contestan los dos a la vez.
- Ah, vale, a mí no me gustan las manzanas, prefiero la carne. –dice el águila.
- ¿La carne? ¡Qué miedo!-dice el conejo.
- Sí, la carne, sí ¡Que pasa!-dice el águila.
- No me llevo bien con los que les gusta la carne.-dice el conejo.

El águila abre sus alas en forma de tijera y se abalanza hacia el pobre conejo. Por suerte la cigüeña se interpuso entre los dos y cogiendo al conejo en su pico, lo trasladó a un lugar seguro.

Moraleja:

“Cuando encuentres un malvado mantén el pico cerrado”